

CIOLOGATEATROPOLITICABILOGRAFIA

EVTUSHENKO: la tradición del poeta comprometido

El día del entierro de Stalin marcó un cambio en nuestras vidas. A partir de ese día nos dimos cuenta que ya no más pensamos por nosotros. Yo mismo comencé a dudar de que alguien hubiera pensado antes por nosotros.

EVTUSHENKO

No es de evadir la vida de un escritor comprometido. Como para él la literatura no es un pasatiempo, ni se construye en los límites de la consecución de la belleza, sino que significa un actuar en el medio social, poniendo su capacidad creadora al servicio de intereses poderosos. Nada más cómodo para quienes median con la injusticia que un conjunto de escritores dedicado al "arte por el arte": sirven para decorar la República, se les puede dispensar fuertes regalías y utilizar su existencia anodina para probar la libertad y la democracia de una sociedad en verdad autocrática. El escritor comprometido es una espina molesta en la almohada: su fuerza es escasa, sin duda, pero su sola presencia testimonial resulta fastidiosa para muchos, y en alguna ocasión puede transformarse en el vehículo activo de la indignación popular.

La literatura rusa, en parte por tener sus orígenes en el movimiento romántico-combatiente, se caracterizó por la actitud comprometida, militante de sus escritores. Pushkin, Lermontov, Nekrasov, fueron los maestros de esta posición: el poeta y la poesía al servicio de los más ideales democráticos del XIX, actitud que la autoría del marxismo cuando la Revolución de Octubre no hizo sino constituirlos, estableciendo como paradigma al escritor comprometido, tal como lo ilustró, en su nueva fase, Minkovski. Pero algo nuevo se produjo, inesperadamente. El escritor pasaba de la oposición al estalinismo, por cuanto ya no tendía a denunciar las vicisitudes y las injusticias sino que le correspondía apoyar el ideario revolucionario que había conquistado el poder. Continuar siendo un escritor comprometido, atento a la realidad de la sociedad a que pertenecía, y al mismo tiempo participar de las obligaciones del estado y de sus orientaciones, abrió a los escritores en una situación confusa que a algunos, movidos de las mejores intenciones, los condujo a la situación de "poetas ocultos", para terminar coincidiendo con la posición de los arribistas, los acomodados y los inocentes. Esta fue la confusión que propició la época stalinista, a la cual se entregó la mayor parte del libro de Evtushenko que acaba de aparecer (*).

Evtushenko ilustra la tenaz continuidad, en la Unión Soviética, del poeta comprometido, lo que importa un reconocimiento para su aceptación de la más riesgosa tradición nacional e ideológica; pero a él le cabe una nueva circunstancia histórica a la que enfrentarse: la desestalinización. En ese momento, en que poderosas fuerzas tendían a situar al escritor, por elección contra la falacia del stalinismo, en la actitud anticomprometida, — él se puso de relieve en la gran eclosión de la poesía amateur que siguió a 1953— el tipo integro esta literatura de la intimidad afectiva en el más vasto plano de la poesía cívica. Ni la repudió, como hicieron los dogmáticos, ni la consideró la única posible, como hicieron los estetas, dándole en cambio categoría dentro de una tendencia general de poesía humana y comprometida con el momento histórico que vivía.

Cuando él se reclama continuador de la gran línea de poetas de la Revolución, debe reconocer la veracidad del nudo dejado de hecho en su país. Pero la institución de Minkovski —del Minkovski real, no de la estatua de escuela que los académicos pretendían hacer de él— es evidente aun en ese desplante orgulloso, en su sílabeo energético, en su apelación al desborde pasional, en su idealismo, en sus declaraciones, en su fe de carburo en los ideales comunistas. Y Lermontov —Minkovski correspondía a un tipo humano muy característico de los "mensajes"— que incluso tiene puntos de contacto con Scott Fitzgerald— que ya no podía encontrar con el ideal más abrogado de la época stalinista. De ahí que el hombre y sus complicaciones fueran muchos veces escamoteados debajo de la exaltación del poeta de la causa. El Evtushenko revolucionario en su modo de pliegarse confusamente a las exigencias, incluso en su betularidad, parece muchas veces una voluntaria imitación de aquel modelo.

La *Autobiografía precoz* es en los hechos muy poco autobiográfica, por aquí cuenta los pocos elementos de vida personal, no política, que aquí cuenta, está teñida de su polémica de escritor dentro del clima de la desestalinización. El libro entero concurre a una justificación de su actitud que en algunos momentos provoca desacuerdo en los lectores aceros de la objetividad del autor para considerar equilibradamente el panorama de su tiempo.

Puede sospecharse que su yoismo desenfrenado le obscurece muchos rincones importantes del cuadro. Pero en cambio no hay nada en el volumen que de un punto de vista político pueda ser motivo de ataque para la nueva ortodoxia jrusheviana. Lo más valioso está en las referencias concretas a la vida soviética, esa vida que en los últimos tiempos la literatura viene pronunciando con un yugo atormentado, en particular a la lucha de los escritores dentro del aparato burocrático de los organismos, diarios y revistas en que actúan y de los cuales derivan sus ingresos económicos.

"El estalinismo es la teoría que considera a los hombres como simples engranajes de una gran empresa industrial. Aplicada a la vida, esta teoría da resultados terro-ríficos. Es la práctica el trabajo fue erigido en algo superior a los hombres. Fue delirado, y más il todos los ciudadanos debían hacer condiciones afrendas. Así, el acero se convirtió en el héroe principal de numerosas novelas. Otras fueron consagradas a la edificación de una casa o a la limpieza del río. En esas obras las personas jugaban un papel secundario. Por lo demás, no estaban vivos; eran necesarios que permitieran darle más valor al trabajo". "El tiraje de los libros se determinaba por su venta; estaba únicamente en la situación oficial del autor, sin ninguna relación con sus años escritos. No era posible sorprenderte pues que los escarapantes de los obreros se hundieran bajo el peso de los volúmenes de poemas que nadie compraba". "El Premio Stalin era mucho para un victorioso. Significaba la impresión inocente de su libro más que ningún otro galardón, significaba artículos destacados en todos los diarios, artículos en todas las revistas, era también el medio de obtener un puesto oficial, un coche particular, un buen departamento y a menudo una casa de campo. ¿Podemos asombrarnos de que esos hombres no se preocuparan de que los libros premiados se leyeron? Así Evtushenko va contando sus pequeñas intrigas para obtener mejoras económicas, explicando por dentro cómo funcionaba ese culto de la personalidad que había ya establecido la costumbre de que los poetas debían alabar a Stalin y todo debía rendirle, hasta el momento del entierro: "A partir de ese día nos dimos cuenta que ya nadie pensaba por nosotros".

El resto, luego de la atroz descripción de la multitud pisoteada en torno al sepulcro de Stalin, es la historia conocida de los problemas de Evtushenko: imponer sus poemas, sus disputas con stalinistas y jrushevianos, el progresivo crecimiento de su influencia, hasta el instante de la polémica sobre las artes (diciembre de 1962) que es posterior a la redacción de este libro, que aun no le vio la luz en su propio país. La edición española agrega "Madre salvaje" en traducción inglesa de José Emilio Pacheco, Roberto Fernández Retamar, Herberto Padilla y Pedro Durán Gil. Sea difícil de medir: en español queda la ceniza de un incendio, la imagen de oraciones ardientes, casi como editoriales político-morales que parecen creados para la dicción en alta voz en las plazas públicas. En Malinkovski se percibe a través de las versiones, la sutil artificialidad de la poetística futurista; aquí en cambio sólo se sigue una línea estalinista explícita, y un intento afín de participación emocional en el drama que se cuenta.

La *Autobiografía precoz* fue uno de los cargos más duros contra el autor en su propio país. El lector español dispone ahora de ella y en verdad le costará encontrar los motivos de una condena en base al texto del libro. Sospechará que no está aquí el origen de esa animadversión, sino en la actitud política del poeta o en los rezagos stalinistas, como el mismo dice. En todo caso, como el prestigio de un arte comprometido, al no querer homologarse, como otros muchos de sus coetáneos antepuestos, con el del oficialismo servil del stalinismo.

A. R.

(*) EVGUENI EVTUSHENKO: AUTOBIOGRAFÍA PRECOZ. México, Erc. 1963. 150 ps. (Traducción, del francés, de Pedro Durán Gil).

